

IMPACTO EN LA COMUNIDAD

Sin embargo, alertó que el impacto de este tipo de retos en las comunidades educativas es directo. “Se activa una sensación de amenaza que afecta no solo a estudiantes, sino también a docentes y familias. Puede generar ansiedad, miedo, desconfianza y alteraciones en la percepción de seguridad del espacio escolar. Además, interrumpe los procesos educativos y tensiona los vínculos dentro de la comunidad. Incluso cuando la amenaza no es real, la experiencia emocional sí lo es, y eso requiere ser abordado”.

La docente de la UNIACC también señaló que la alta exposición a hechos de violencia que han ocurrido en distintos recintos educacionales del país podría incidir en la aparición de este tipo de conductas. “La exposición constante a contenidos de violencia puede influir. No necesariamente genera una intención de replicar conductas, pero sí puede contribuir a una mayor familiaridad con estas narrativas”, sostuvo.

“En algunos casos, esto puede disminuir la percepción de gravedad o convertir estos temas en parte del lenguaje cotidiano digital, lo que facilita que se utilicen de manera descontextualizada o como forma de impacto”, añadió la académica.



Policial

Frente a este escenario, el foco —planteó— debe estar en la prevención. “Es clave trabajar en habilidades socioemocionales: regulación emocional, empatía, pensamiento crítico y uso responsable de redes sociales. No basta con prohibir, es necesario educar”, afirmó. Junto con eso, enfatizó que los colegios deben contar con protocolos claros, pero también con espacios formativos: “La respuesta no debe ser solo punitiva, sino también educativa, ayudando a comprender el impacto de estas acciones”.